



CUAL DE LOS DOS ?

El año pasado los agricultores norteamericanos de soya y los productores de aceite de palma y de coco del suroriente asiático iniciaron una ruidosa batalla acerca de la salubridad de cada uno de estos productos. Las hostilidades están emergiendo de nuevo debido a un controvertido reporte científico.

Un equipo de la Universidad de Cambridge afirmó el tres de septiembre que tanto las grasas poliinsaturadas (principalmente derivadas del frijol soya y de las semillas de colza y girasol que se encuentran en margarinas y en la mayoría de los aceites de cocina) como las saturadas (las que se encuentran en la mantquilla) probablemente aumentan el nivel de colesterol en la sangre e incrementan el riesgo a ataques cardíacos.

Las noticias pueden ser una bendición para los exportadores asiáticos de aceites tropicales (altos en grasas saturadas) quienes han visto su participación en el mercado norteamericano reducida en los últimos seis años, debido a una campaña que los acusa de "Envenenar a Norteamérica". Un público despierto y unas ventas muy bajas han forzado a tres manufactureras norteamericanas de alimentos a anunciar que ellos estaban suprimiendo los aceites tropicales de sus productos para reemplazarlos por aceite de soya norteamericano.

En 1986-88 las importaciones de aceite de palma de Malasia disminuyeron bruscamente en un 44%. Indonesia, el segundo pro-

ductor mundial de aceite de palma, después de Malasia, también fue gravemente afectado.

Para las Filipinas, donde 17 millones de habitantes, viven en la pobreza (30% de la población) y quienes dependen de la producción de coco, el futuro del mercado norteamericano es sin duda un asunto de vida o muerte.

El fabricante de margarina más grande de Gran Bretaña, Flora (una subsidiaria de Unilever) se manifestó fuertemente en defensa del juicio dictado el 9 de septiembre. Esta subsidiaria publicó una página completa de anuncios en la prensa británica diciendo: "Las grasas poliinsaturadas son necesarias para la salud". La margarina Flora está elaborada de aceite poliinsaturado de semilla de girasol.

En esta complicada batalla de grasas no es solamente el mercado norteamericano el que está estancado. El mercado mundial para aceites vegetales equivale a más de 7 billones al año.

La Asociación Norteamericana de Soya acordó hace 6 meses una tregua en la batalla con los productores de aceite tropical. Pero el señor Phil Sokolof, un acaudalado ciudadano de Nebraska, quien fue víctima de un ataque cardíaco ha gastado más de US\$2 millones de su propio dinero en campañas contra los aceites tropicales, y aún no ha dado por terminada la pelea. Su "Asociación de Corazones" el año pasado cambió la opinión pública de los norteamericanos en contra del aceite de palma y coco, a

través de dramáticas campañas de publicidad en prensa. El señor Sokolof pretende llevar su campaña más allá de las costas americanas y si es necesario hasta las cortes.

Fuente: Revista "The Economist" Septiembre 16-1989.

Sarcó

LA TRAGEDIA DE LOS PALMEROS

*Si se expone un capital
y después de varios años
se evapora por los daños
que produjo un temporal,
el negocio salió mal,
y la sola solución
es tener resignación,
comenzando nuevamente
con otra cuenta corriente
y más fuerza y más tezón.*

*Pero es distinto el bocado
si con sudor, plata y gana,
siembra usted Palma Africana
y un ministro empeñado
lo deja más que quebrado,
sancocándose en la olla
con el aceite de soya
importado en demasía,
que en otro fruto sería
como una peste de roya.*

*Y se agrava el problemón
cuando no es solo un ministro
el que autoriza el Registro
para hacer la importación.
Y si estudian la cuestión
no habría quién se sorprenda
si el culpable es Minhacienda,
pero un perito asegura
que el tal Minagricultura
merece más reprimenda.*

Fuente: Vanguardia Liberal
Sept. 23-89, pág. 5.